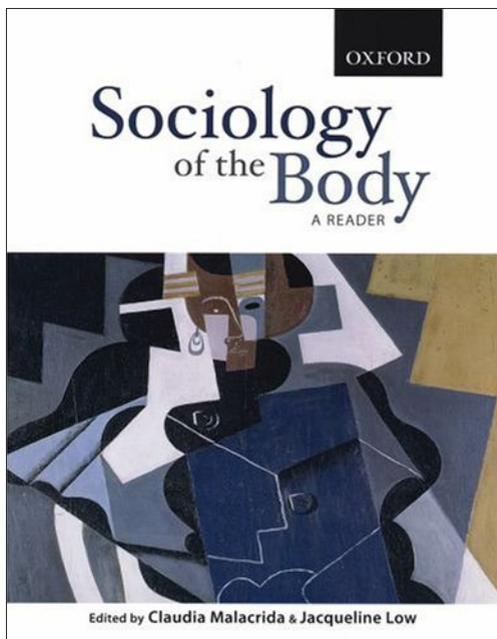


Claudia Malacrida y Jacqueline Low (eds.)
Sociology of the Body
 A READER

Sylvia Solís López*

ESTE MAGNÍFICO LIBRO, publicado en 2008 y plenamente actual en su lectura para una comprensión sociológica del cuerpo, está organizado en dieciséis apartados, conformados por una introducción escrita por Claudia Malacrida y Jacqueline Low, más tres textos que ofrecen al mismo tiempo una perspectiva temática y teórica sobre el cuerpo desde la sociología. A su vez, las introducciones trazan líneas dialógicas entre diferentes autoras, autores y contenidos, poniendo de manifiesto las contradicciones, las coincidencias y las continuidades discursivas. Como acertadamente señalan las editoras, las aproximaciones de este libro ayudan a comprender al cuerpo como más que meramente carne y huesos, como un constructo que requiere análisis sociológico (xii).

Esta colección de cuarenta y ocho textos permite trazar una especie de genealogía de la mirada sociológica sobre el cuerpo que, siguiendo a Malacrida y Low en la introducción, va desde la presencia tácita del cuerpo en los textos de Marx y Engels hasta



Sociology of the Body. A Reader
 Claudia Malacrida y Jacqueline Low (eds.)
 Londres: Oxford University Press, 2008,
 406 pp.

* Facultad de Estudios Políticos y Sociales-UNAM. Maestrante en Estudios Políticos y Sociales.
Correo electrónico: sylviasolislopez@unam.mx

elaboraciones teóricas sobre el cuerpo posmoderno en el último apartado del libro.

La selección incluye tanto autores que pueden ser considerados clásicos contemporáneos como autores y autoras que constituyen referentes fundamentales de las últimas décadas. Así, encontramos extractos de *The Civilizing Process: The History of Manners* y *The Presentation of Self in Everyday Life* de Elias (1978) y Goffman (1959) respectivamente, junto a “Anorexia Nervosa: Psychopathology as the Crystallization of Culture” de la imprescindible Susan Bordo (1988); “Men’s Bodies”, de la obra pionera de Raewyn Connell (1983), “Masculinities; Scrubbing in Maine”, del polémico *Nickel and Dimed* de Barbara Ehrenreich; el crucial “A Cyborg Manifiesto” escrito por Donna Haraway (1993) y un pasaje de *The Body and Social Theory* de Chris Shilling (1993).

Es precisamente el texto de Shilling (1993) el primero en el apartado inicial, “Tracing the Body in Classical and Contemporary Theory”. El autor analiza cuál ha sido el papel del cuerpo en la sociología clásica y las transformaciones sociales y académicas que han contribuido a colocar al cuerpo en la mira de la sociología. Asimismo, Arthur W. Frank problematiza las influencias, perspectivas y prospectivas más significativas en el estudio del cuerpo. Sandra Lee Bartky, por su parte, retoma nociones foucaultianas centrales —“disciplinary practices”, “docile bodies”, “microphysics of power”, “regimes of power” y “disciplinary society” (21)— para llevarlas al análisis de las prácticas que imprimen el género en los cuerpos de las mujeres.

Los textos de Norbert Elias, Anthony

Synnott y Sander L. Gilman en “Bodies in Historical Context” permiten comprender cómo, a la vez que el cuerpo ha sido interpretado en diferentes momentos históricos, cada sociedad y época *improntan* el cuerpo y establecen el significado de lo correcto y por lo tanto lo incorrecto, lo otro. Así, Elias brinda las coordenadas básicas de la forma en que el proceso civilizatorio se ha incardinado en el cuerpo mientras que Synott explora las variaciones que el significado del cuerpo tuvo en la antigüedad y el Renacimiento, en el pensamiento cartesiano y el siglo XX, en el existencialismo y los más recientes paradigmas: el cuerpo plástico, biónico, holístico. A su vez Gilman examina, a través del caso de Sarah Bartmann y la iconografía de la prostitución, ejemplos de cómo la tríada raza/sexualidad/cuerpo ha sido históricamente concebida y tratada.

En “Presenting the Body”, desde la mirada de Erving Goffman es posible comprender la manera en que los cuerpos, en tanto que vehículos de signos —“*sign-vehicles*” (53)— son presentados en sociedad. Goffman y su concepto de estigma —“*stigma*” (57)— son retomados por Lee F. Monaghan para mostrar cómo se experimenta la gordura en el cuerpo masculino y los recursos virtuales que se elaboran para hacerle frente. A esta perspectiva el texto de Anne E. Becker suma el enfoque culturalista al mostrar cómo, según la sociedad de que se trate, varía el significado de cuerpo ideal, sus normas y la manera en que el cuerpo las encarna.

Claudia Malacrida, Nicole Hahn Rafter y Robert N. Proctor dan contenido a la sección “Medical Social Control of the Body”. Malacrida retoma la noción de eugenesia y

conceptos tan asidos al pensamiento de Foucault —biopoder, panóptico y tecnologías del sujeto (sí mismo) (“biopower”, “panopticon”, “technologies of the self”) (78)— como de Goffman —instituciones totales (“total institutions”) (78)— en su estudio de prácticas llevadas a cabo en una institución para *deficientes mentales* —“mental defectives” (76), término empleado por la propia institución, aclara la autora. Por su parte Rafter da cuenta de la manera en que, con base en Charles Darwin y Cesare Lombroso, la criminología se fundamentó en el cuerpo y no en las causas sociales, creando así argumentos para apoyar el control social y la prevención del crimen y el desorden en la raza, el género y la clase, características claramente *corporalizadas*. El crítico análisis histórico que Proctor realiza a la legitimación clínica de los esfuerzos eugenésicos nazis provee un adecuado cierre a este apartado, en que se muestra cómo la ciencia, en particular la médica, ha provisto y aún provee de conocimiento y autoridad suficiente para el control de la población general y particularmente de los indeseables.

La trama sociocultural del género impresa en los cuerpos es expuesto en “Gendered Bodies”. Linda M. Blum analiza cómo el significado de los pechos de las mujeres y el amamantamiento ha cambiado históricamente mientras que ha permanecido signado por el patriarcado. Bordo expone cómo la anorexia femenina es una reacción esperable ante una cultura que infantiliza a las mujeres y las alienta a ser pequeñas y frágiles, metafórica y corporalmente; propone, también, que la anorexia requiere una lectura cultural y social más que ser concebida como una patología individual.

A continuación Raewyn Connell plantea un entendimiento del cuerpo masculino desde las prácticas, pensándolo como un objeto depositario de la construcción sociocultural de lo masculino y, al mismo tiempo, un agente capaz del cambio.

Como señalan las editoras, no solo la manera en que los cuerpos encarnan las normas sociales es objeto de estudio para la sociología, sino también la manera en que los cuerpos fallan para ajustarse a ellas y la diversidad de esfuerzos e instituciones que existen para reforzarlas (124). En “Transgressive Bodies”, Alice Domurat Dreger expone cómo los cuerpos que viven enanismo, intersexualidad o están unidos a otro cuerpo (es decir, son gemelos siameses), podrían ser considerados más que una condición médica que necesita arreglo y que tal vez no son los cuerpos sino la manera de pensarlos la que requiere un cambio. Cheryl Chase expone los esfuerzos médicos por diagnosticar y corregir la intersexualidad y al tiempo que comparte la experiencia propia expone el nacimiento de un movimiento político que, superando el binarismo sexual, apuesta por la intersexualidad como una forma válida de existencia. Asimismo, Richard Ekins y Dave King presentan diferentes relatos sobre los modos y procesos de los cuerpos transgénero y proponen una interesante tipología para su comprensión.

En “Risky Bodies”, Anne Rogers y David Pilgrim discurren sobre las presiones sociales y las dubitaciones parentales frente a la vacunación infantil, y Karen Lane en torno al cuerpo parturiente de las mujeres como un lugar de riesgo. Julia Lawton, por su parte, expone su investigación sobre moribundos

con deterioro corporal grave en un hospital para enfermos; de particular interés es su elaboración conceptual sobre la muerte sucia y los cuerpos que han perdido el control de sus funciones corporales y, por lo tanto, sus límites —“dirty dying” (149) y “unbounded body” (167). Como pertinentemente destacan Low y Malacrida, las teorías y conceptos sobre el riesgo de Giddens, Beck y Douglas (148-150) son fundamentales en el desarrollo de este apartado.

El cuerpo de las mujeres y la reproducción como objetos predilectos del control sociobiomédico es el tema central de “Reproductive Bodies”. Emily Martin trata cómo la ciencia médica atribuye estereotipos masculinos y femeninos a procesos biológicos en sus explicaciones sobre la reproducción humana. En consonancia, Katha Pollitt expone cómo los úteros son un campo de batalla en el que los derechos del feto, por encima de los derechos de las mujeres, son argumentados en pro del control de estas últimas, en particular de las mujeres más vulneradas, empobrecidas y marginadas. A la par, Elizabeth Graham y Jacqueline Low exploran los tiempos socialmente marcados para la primera menstruación, el primer hijo, la menopausia y las experiencias y consecuencias de quienes incumplen estas pautas.

“Bodies” aborda las diferentes maneras en que los cuerpos de niñas y niños son socializados a través de la disciplina, el género y la evaluación de capacidades. Mayall inicia comparando las diferencias que entrañan la educación en casa y en el preescolar, enfocándose en las necesidades corporales y las maneras en que se experimenta el control sobre el cuerpo en estos espacios

contrastantes; Martin expone cómo las prácticas en el preescolar van imprimiendo el género en los cuerpos y Rose concluye analizando críticamente la invención y utilización de pruebas estándar y escalas para medir la inteligencia y desarrollo durante la infancia.

Las editoras introducen, a partir de una lectura marxista, los textos de Nikolas Rose, Barbara Ehrenreich y Jennifer K. Wessely en “Working Bodies”. Rose realiza una revisión histórica a las diferentes maneras en que los modelos industriales han buscado maximizar el rendimiento corporal de los trabajadores para, en última instancia, multiplicar las ganancias. Ehrenreich describe, a partir de su investigación desempeñándose como trabajadora no calificada y viviendo con salario mínimo, cómo el cuerpo es el instrumento de trabajo cuando se labora como empleada doméstica y ayudante en un asilo, los estragos mayores que el cuerpo resiente y la contrastante insignificancia de la retribución salarial. Wessely expone los usos estratégicos que las bailarinas exóticas hacen de las diversas tecnologías corporales, el papel que juega en su trabajo y cómo el análisis no puede reducirse dicotómicamente al ajuste o desafío de las normas y expectativas sociales sobre el cuerpo.

En el apartado “Disabled Bodies”, Deborah Kent expone cómo, en su experiencia, la ceguera representa una diferencia más que una discapacidad y el contraste entre su perspectiva y la socialmente extendida. Thomas J. Gerschick y Adam S. Miller analizan, a partir de entrevistas, los diferentes modos en que hombres con alguna discapacidad física enfrentan las

expectativas sociales de la masculinidad. Complementariamente, Hilde Zitzelsberger ofrece también un análisis que entrecruza género y discapacidad y muestra que, mientras los cuerpos de las mujeres con discapacidad son altamente visibles por esta condición, son inversamente invisibles como compañía sentimental o sexual en un contexto social en que el margen de cuerpos aceptables es muy estrecho.

Los textos de Shari L. Dworkin, Gay Mason y Brett St Louis añaden al análisis de cuerpo y deporte el género y la raza como dos componentes fundamentales en "Sporting Bodies". Tanto Dworkin como Mason analizan los condicionamientos, expectativas y restricciones de género sobre los cuerpos de mujeres y hombres en la disciplina del fisicoculturismo. Por su parte, St Louis examina los vínculos entre el racismo científico y la extendida creencia de la superioridad deportiva de los afroamericanos.

Es precisamente el racismo el eje del siguiente apartado, "Racialized Bodies", en el que se expone su persistencia a pesar de la evidencia mostrada por la investigación social y biológica sobre la raza como constructo sociocultural más que un hecho fundamentado en la naturaleza. Sarah Neal analiza las representaciones raciales elaboradas por los medios de comunicación en un caso de homicidio. Dorothy E. Roberts expone cómo las elecciones reproductivas de las mujeres están directamente vinculadas a su estatus social y cómo la raza y la clase son cruciales en esta definición. She-rene H. Razack toma también un caso criminal, el asesinato de una indígena canadiense, para mostrar los sesgos racistas en la violencia y la impartición de justicia.

Christian Klesse, Rose Weitz, y Kathy Davis tratan diferentes maneras en que la modificación corporal se relaciona con la construcción de identidad. Así, en "Consumer Bodies" encontramos un análisis sobre los modernos primitivos —"modern primitives" (308)— en el texto de Kleesse, la investigación de Weitz sobre los usos que las mujeres dan a su cabello y la reflexión que Davis realiza sobre la manera en que la cirugía cosmética es interpretada en los hombres.

La construcción del envejecimiento como crisis en la identidad de género y como enfermedad es tratada en "Aging Bodies". Joy Webster Barbe expone las perspectivas de la menopausia como padecimiento, su medicalización y la manera en que afecta la identidad de las mujeres. Barbara L. Marshall y Stephen Katz analizan la significación de la impotencia sexual como enfermedad masculina y los esfuerzos médicos por curarla en aras de mantener la juventud. A su vez, Chris Gilleard y Paul Higgs exploran cómo el Alzheimer instituye cuerpos que rompen la expectativa del autocuidado y la conducta civilizada, además de señalar que esta condición es tratada como una responsabilidad individual en lugar de social y estatal.

En el apartado final, "Postmodern Bodies", los textos de Donna J. Haraway, Victoria L. Pitts y Julie Clarke permiten una lectura de los cuerpos en clave de ruptura: con la modernidad, con lo humano y con el género. Haraway, en su texto publicado en 1993, delinea las potencialidades políticas del cuerpo ciborg para trascender el género, pero también otras identidades, categorías y relaciones como la raza, la sexualidad

y la clase. En contraparte Pitts, (2003) en un trabajo diez años posterior, expone los límites que el desarrollo de la cultura ciborg y las modificaciones corporales han tenido para superar estos marcadores corporales. Finalmente, Clarke analiza el trabajo de Orlan y la manera en que la artista utiliza su propio cuerpo, intervenido y devenido ciborg, para cuestionar, primero, la noción de cuerpo natural y divinamente restringido y, segundo, la legitimidad divina y médica como las únicas fuerzas con el poder de intervenirlo.

En este amplísimo panorama teórico y temático resalta la ausencia de la perspectiva fenomenológica y la inclusión de alguna de las producciones de Maurice Merleau-Ponty o Thomas Csordas.

Por otra parte, una apreciación quisquillosa sobre el libro resaltaría que los textos han sido editados para, presumiblemente, ajustar su extensión. Cabe señalar sin embargo, que la edición ha sido sumamente cuidadosa, de modo que no se echan en falta las partes omitidas. Por el contrario, esta decisión de Malacrida y Low permite reunir en un solo volumen una sustancial cantidad de autores, teorías, perspectivas, aparatos críticos y referencias bibliográficas que de otra manera resultarían inabarcables.

Finalmente, la organización o lo que podríamos llamar propiamente la curaduría de los textos ofrece, más que un grupo de trabajos simplemente reunidos, un *corpus* amplio con una visión de conjunto, organizado y pleno de teoría e investigación, que invita a quienes no están familiarizados a realizar un primer acercamiento mapa en mano, al tiempo que ofrece a los más avezados a visitar textos conocidos

y encontrar otros nuevos en una disposición relacional distinta, lo cual resulta estimulante para pensar, elaborar y volver a aproximarse al cuerpo.

Referencias

- Bordo, Susan. «Anorexia Nervosa: Psychopathology as the Crystallization of Culture.» En *Feminism and Foucault: Reflections on Resistance*, editado por Irene Diamond y Lee Quinby, 87-117. Boston: Northeastern University Press, 1988.
- Conell, Raewyn. *Men's Bodies*. Cambridge: Polity Press, 1983.
- Ehrenreich, Barbara. «Scrubbing in Maine.» En *Nickel and Dime: On (Not) Getting By in America*, 51-120. Nueva York: Henry Holt & Company, s.f.
- Elias, Norbert. *The Civilizing Process: The History of Manners*. Oxford: Basil Blackwell, 1978.
- Goffman, Erving. *The Presentation of Self in Everyday Life*. Nueva York: Doubleday Anchor Books, 1959.
- Haraway, Donna. «A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century.» En *Simians, cyborgs and women: the re-invention of nature*, 148-181. Nueva York: Routledge, 1993.
- Pitts, Victoria. «Cyberpunk, Biomedicine, and the High-Tech Body.» En *In the Flesh: The Cultural Politics of Body Modification*, 151-185. Londres: Palgrave MacMillan, 2003.
- Shilling, Chris. «The Body in Sociology.» En *The Body and Social Theory*, 17-36. Londres: Sage, 1993.